

DE LA POESÍA BARROCA POLACA: LAS CORRIENTES DE LA CONTRADICCIÓN

Fernando Presa González
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

A diferencia de la literatura polaca renacentista, el autor barroco no pretende despertar con su obra sentimientos consoladores, lúdicos o patrióticos. Su deseo es provocar la reacción humana, tanto interna como externa. Para ello se sirve de aquellos elementos que, por experiencia, sabe qué resultados producen: la hipérbole, la exageración, la metáfora, la paradoja, la antítesis, lo grotesco y un cierto naturalismo de tendencias agresivas a la sensibilidad.

PALABRAS CLAVE: Poesía polaca, barroco, corrientes literarias.

SUMMARY

Contrary to the Renaissance polish literature, the Baroque author doesn't seek to wake up with his work comforting feelings or patriotic. Their desire is to cause the human reaction, so much internal as external. For it is served it as those elements that, for experience, he knows how results take place: the hyperbole, the exaggeration, the metaphor, the paradox, the antithesis, the grotesque thing and a certain naturalismo of aggressive tendencies to the sensibility.

KEY WORDS: Polish literature, Baroque Poetry, literary currents.

La denominación de literatura barroca para referirse a la literatura escrita en el período comprendido entre el Renacimiento y la Ilustración no responde más que a un intento de periodización amplio de las épocas literarias. Es más, muchos de los historiadores de la literatura polaca (entre otros Aleksander Brückner, Czesław Miłosz, Juliusz Krzyżanowski, Ignacy Chrzanowski, Czesław Hernas, Jerzy Ziomek) tienen criterios distintos a la hora de ubicar a determinados autores del último tercio del siglo XVI en el período último de Renacimiento o en el inicial del Barroco. Existe, en torno a estos años, una diversidad de criterios relativos a las clasificaciones y la periodización.

El criterio más aceptado es que el Barroco abarca un período de unos ciento cincuenta años entre finales del XVI y principios del XVIII, divisible en tres grandes períodos.

La primera etapa es lo que algunos historiadores denominan el Renacimiento tardío y otros el Barroco temprano. En cualquier caso, es un período de síntesis que abarca los últimos veinte años del siglo XVI y los veinte primeros del XVII. Se caracteriza por una lírica cercana al manierismo, aún heredera de elementos renacentistas, pero en la que ya se manifiesta la vida interior y la experiencia religiosa. Esta nueva tendencia se conoce como la de la poesía metafísica, en la que destacan poetas como Mikołaj Sep-Szarzyński y Szymon Grabowiecki, críticos con el humanismo renacentista y partidarios de hacer concordar la idea de eternidad con los valores terrenales. La nueva poesía subraya el dualismo de la naturaleza humana, resalta el valor de lo espiritual y coloca el sentido de la existencia humana más allá de la vida terrenal, lo que origina fuertes antinomias entre el hombre y la naturaleza. Por otro lado, la influencia del Concilio de Trento se percibe en un creciente interés por las vidas de santos. Recordemos, como muestra, las *Vidas de*

Santos del Antiguo y del Nuevo Testamento (1579) de Piotr Skarga y el misterio de Mikołaj de Wilkowiecko (1524-1601) -monje paulino, prior del Santuario Mariano de Częstochowa- precursor del teatro barroco, *Historia de la gloriosa Resurrección del Señor (Historia o chwalebny m Zmartwychwstaniu Pańskim)* (1580). En la poesía feudal (*ziemiańska*) y burguesa (*mieszczańska*) aparece el tema de la preocupación del hombre por la elección en la vida del camino adecuado que le permita ser fiel a la doctrina de la *Biblia*. También el tema de la libertad individual y la relatividad de la opinión particular es frecuente en la poesía de este período.

La segunda etapa, el barroco pleno, llega hasta los años setenta del siglo XVII. Es la época del intento de desarrollo del espíritu de la Contrarreforma en la cultura, pero no de su dominio absoluto. Cabe destacar en este período la aparición en 1661 de la primera publicación periódica polaca, *El Mercurio polaco (Merkuriusz polski)*, inicialmente en Cracovia y después en Varsovia, gaceta en la que se ofrecía al lector información no sólo sobre Polonia, sino también acerca de la situación política de los diferentes países europeos, el desarrollo económico y comercial, las tragedias naturales ocurridas, las epidemias que amenazaban y otras muchas noticias de interés general. Hay que destacar el hecho de que una buena parte de la información internacional la ocupe la guerra entre España y Portugal. En la literatura triunfa la épica nacional, siempre centrada en temas históricos contemporáneos. La influencia de la Iglesia aumenta y se introduce la censura literaria. En el terreno político, el programa de reformas elaborado por el Rey resulta rechazado por la Dieta y Polonia sufre una devastación a causa de las continuas guerras.

La tercera etapa, el barroco tardío, llega hasta los años treinta del siglo XVIII. En ella se produce la ordenación cultural y política perfectamente acordes a los ideales de la Contrarreforma, con una literatura expresión de sus mismos ideales y que pierde toda su significación social. La desastrosa situación económica de Polonia se agudiza, lo que repercute profundamente en el campo de la docencia, especialmente la universitaria, de la que la Universidad de Cracovia

había sido pionera en Europa durante las décadas anteriores. Por otro lado, el mercado editorial, controlado por la Iglesia y la censura, propicia la publicación de obras de prosa religiosa y moralista. En los años finales de este período aparecen ya los primeros síntomas de la Ilustración.

Frente a la sencillez lingüística del Renacimiento, nos encontramos con la complejidad del Barroco. El uso del latín quedó muy restringido en la literatura, limitado a frases, sentencias y estilos macarrónicos. En su defecto, adquirió una gran importancia el hecho de que se incorporasen al polaco muchas palabras ucranianas debido a la expansión del idioma polaco al Este de Polonia, origen de una convivencia lingüística que, lógicamente, dejó sus huellas. A través del ucraniano llegaron también al polaco diversos vocablos orientales, hoy muchos de ellos desaparecidos.

A diferencia de la literatura renacentista, el autor barroco no pretende despertar con su obra sentimientos consoladores, lúdicos o patrióticos. Su deseo es provocar la reacción humana, tanto interna como externa. Para ello se sirve de aquellos elementos que, por experiencia, sabe qué resultados producen: la hipérbole, la exageración, la metáfora, la paradoja, la antítesis, lo grotesco y un cierto naturalismo de tendencias agresivas a la sensibilidad. Un aspecto esencial es el cultivo de la llamada *estética de la fealdad*. Los poetas barrocos -como por ejemplo Andrzej Morsztyn- escribían poemas cuyo tema estaba centrado en la fealdad de determinadas mujeres; o bien, para producir esta fealdad estética, mezclaban deliberadamente las lenguas latina y polaca produciendo el estilo macarrónico.

En la poesía nos encontramos también con un afán de lograr difíciles consonancias, lo que origina fuertes encabalgamientos entre los versos. Se tiende, por lo general, al lenguaje complejo, de sintaxis inversa, de fuertes hipérbatos, abundante en metáforas, alegorías y todo tipo de juegos lingüísticos.

Un primer género de la literatura barroca es la *poesía metafísica*, en la que poetas como Mikołaj Sep-Szarzyński y Stanisław Grabowiecki, al tiempo que buscan nuevas formas de versificación, reflejan un profundo tormento interior, consecuencia del sentimiento de amenaza

que vive el poeta ante el hecho de la caducidad de todo lo terrenal.

En contraposición a la poesía metafísica, nos encontramos con una *poesía de los placeres mundanos*. Poetas como Hieronim Morsztyn, Kasper Twardowski y Szymon Zimorowic cantan a lo efímero de la vida, expresan su regocijo por la igualdad de todos los hombres frente a la muerte y frente al amor, manifiestan su fascinación por la belleza de lo terrenal y cantan a los placeres vitales y las experiencias sensuales. Tiende esta poesía a la utilización de formas simbólicas y alegóricas.

Las corrientes del *conceptismo* y *culteranismo* tienen sus mejores representantes en Waclaw Potocki y Jan Andrzej Morsztyn. El principal motivo de su obra es el amor cortesano (*miłość dworska*), entendido en unas ocasiones como un juego y en otras como lucha.

Importante es también la corriente de *poesía feudal*, continuadora de los tópicos renacentistas del *locus amoenus* y *beatus ille*, manifestado en temas que expresan la unión del hombre con la naturaleza, la alabanza de la vida tranquila y alejada de las tentaciones mundanas en el campo frente a la vida de la corte.

Junto a la poesía feudal encontramos una *poesía burguesa y plebeya*, que trata de temas referentes a las clases sociales más bajas, los artesanos, los burgueses, el clero, etc., y cuya forma más común es la sátira y la farsa. Destacan poetas como Walenty Roździeński, Jan Jurkowski o Adam Władysławiusz.

El sarmatismo o *barroco sármata* tiene su manifestación principal en la literatura polaca del siglo XVII. La teoría del origen sármata de la nobleza polaca y la concepción de Polonia como el pueblo elegido por Dios para defender la Cristiandad en los nuevos tiempos cobra vitalidad en las obras de escritores como Waclaw Potocki y Wespazjan Kochowski.

La teoría del origen sármata de los polacos tiene sus raíces en las crónicas del siglo XVI, sobre todo en las de Maciej de Miechów - *Chronica Polonorum* (1519)-, Marcin Bielski -*Crónica de todo el mundo (Kronika wszystkiego Świata)* (1551)-, Aleksander Gwagnin -*Sarmatiae europeae descriptio* (1578)-, Maciej Strykowski (1547-1593) -*De Polonia, Lituania, Żmudz y de toda Rusia, Crónica que nunca antes vio*

la luz (*Która przedtem nigdy swiatła nie widziała, Kronika polska, litewska, żmodzka i wszystkiej Rusi*) (1582) y Stanisław Sarnicki (1532-1597) -*Annales, sive de origine et rebus gestis polonorum et lituanorum libri octo* (1587)-, aunque es en el XVII cuando adquiere verdadera relevancia. A éstos podemos todavía añadir el nombre de Bartłomiej Paprocki (1543-1614), autor del primer tratado de heráldica polaca, publicado en 1584 con el título *Escudos de la caballería polaca (Herby rycerstwa polskiego)*, así como de la *Bella y lastimosa historia de Equanuis, rey escocés (Historia bardzo piękna i żalсна o Ekwanusie, królu szkockim)* (1578), elaborada a partir de la versión italiana de la novela de Juan de Flores *Historia del Grisel y Mirabella, con la disputa de Torrellas y Brançayda* (editada en Lérida alrededor de 1495). Estas obras, aunque de diferente carácter, determinaron decisivamente el concepto de nación polaca, limitado exclusivamente a la nobleza y cuyas raíces se hallan en la antigua nación de los sármatas, la cual se extendía por Rusia, Polonia, Lituania, Tartaria, Circasia y la Gran Tartaria. Los sármatas estuvieron al servicio de los mitrídates contra los romanos, siendo destruido su poder en el siglo III por los godos, lo que les obligó a fundirse con los suevos. Estas ideas desembocaron en el pleno convencimiento de que el valor del hombre depende de la antigüedad de su linaje, lo que provocó un incremento sustancial del culto a la tradición nacional y una ostensible pérdida de interés por lo proveniente de fuera de las fronteras polacas.

La llegada a Polonia del poeta y literato alemán Martin Opitz (1597-1639), que huía de los Habsburgo, alimentó notablemente la formación de una teoría del sarmatismo, ya que este respetado y notable erudito defendió el origen sármata de la nobleza polaca. Ésta, a la cual agradaba la idea de una Polonia concebida como el pueblo elegido por Dios para defender la Cristiandad en la nueva era, abrazó la teoría. Su aceptación fue tal que se ha llegado a hablar de la existencia de un barroco sármata en las artes y letras polacas.

La teoría del parentesco de la nobleza polaca con los sármatas de la Antigüedad desarrolló una ideología que pregonaba la libertad ilimitada de los nobles, lo que trajo como consecuencia un cierto autoaislamiento

de Polonia y el incremento de la intolerancia religiosa y de pensamiento, algo que, por otro lado, era habitual durante este siglo en que triunfan en Europa las monarquías absolutas.

El modelo de hombre humanista es sustituido por el modelo de hombre sármata, una miscelánea de *homo luden* y *homo polinices*. La idea de su superioridad le lleva a despreciar el trabajo y reservarse para la vida pública en la que puede hacer gala de su sentido del humor, encanto personal, don de la oratoria y aparente erudición. El noble sármata es asiduo a las fiestas sociales, las reuniones políticas, las ceremonias ostentosas.

Pero el sarmatismo no sólo influyó en el arte, la literatura, el pensamiento y la política, sino también en los gustos estéticos. La nobleza polaca sufrió una orientalización en sus costumbres y gustos, modificados a la manera de los antiguos polacos, es decir, los sármatas: ricos ropajes, adornos de seda, oro y perlas, opulentos banquetes, fastuosos palacios, ostentosos carruajes y toda una riqueza exterior que contrastaba mucho con la pobreza del pueblo campesino y urbano.

Los *diarios*, los *libros de memorias* y los *libros de viajes* fue otro de los géneros más populares, entre los que destaca el titulado *Memorias (Pamiętniki)* de Jan Chryzostom Pasek.

La *traducción* tiene en Piotr Kochanowski (1566-1620), sobrino de Jan Kochanowski, a uno de sus mejores maestros. Piotr Kochanowski ha pasado a las letras polacas por su labor como traductor al polaco de dos obras maestras de la literatura italiana: *Jerusalem liberada* (1581) de Torquato Tasso, titulada en polaco *Gofred abo Jeruzalem wyzwolona* y *Orlando furioso* (1516) de Ariosto, *Orland szalony* en versión polaca. Bajo la influencia de la primera fue compuesto el popular poema *El asedio del Santuario de Jasna Góra en Częstochowa (Oblężenie Jasnej Góry Częstochowskiej)*, texto anónimo que narra los sucesos referidos a la defensa del Santuario Mariano de Częstochowa durante la invasión sueca.

Stanisław Grochowski (1542-1612) fue un sacerdote formado en los centros jesuitas que cultivó simultáneamente la traducción y la creación

literaria. Si bien no es un poeta metafísico en sentido estricto, en su obra predominan los escritos religiosos, principalmente las traducciones. Sus más famosas obras son *Himnos, prosas y cantos eclesiásticos* (*Hymny, prozy i cantica kościelne*) (1599), traducción al polaco de himnos eclesiásticos y cantos de los breviarios latinos, y *Rimas latinas raramente artificiales* (*Rytmy łacińskie dziwnie sztuczne*) (1606), recopilación de cantos marianos en versión polaca. También es memorable su paráfrasis de la obra retórica y poética del italiano Giovanni Pontano (1429-1503), aparecida bajo el título *Patio o Florecillas de rimas espirituales* (*Wirydarz albo Kwiatki rytmów duchownych*) (1607), en la que se manifiesta partidario de que el poeta pueda valerse de la ficción en la composición de poesía religiosa.

En su obra original encontramos poemas laudatorios, como el dedicado a la defensa política del Rey Segismundo Augusto, *Augusto despertado* (*August wzbudzony*) (1603), sátiras, como la relativa a los pretendientes al obispado de Cracovia, titulada *La rueda de la mujerona* (*Babie koło*) (1600) y poemas políticos, como los contenidos en *Canciones de la Calipoe eslava* (*Pieśni Kalliopy słowieńskiej*) (1588).

El espíritu tridentino y de la Contrarreforma se refleja en la obra *Compilación de rimas* (*Zbiór rytmów*) (1612) del terrateniente Kasper Miaskowski (1550-1622). Su obra manifiesta el dramatismo del hombre, propio de los inicios de la mentalidad barroca, que vive amenazado por la transitoriedad de la belleza, el paso del tiempo y, en definitiva, por la muerte. Defiende que la poesía no debe copiar de la naturaleza, porque ésta es sólo una parte de la verdad suprema. El poeta tiene que imitar al Creador Supremo y, con su obra, complementar la de Dios.

Compilación de rimas se estructura en dos partes. En la primera trata de temas religiosos, mientras que en la segunda todas las creaciones son de carácter laico. Los poemas religiosos están, en gran parte, tomados o inspirados en la *Biblia* (temas de la Natividad de Jesús, la pasión, etc.), y en ellos aparecen claros síntomas de la poesía barroca (conceptismo, mitología, complicación retórica). Miaskowski trató también de cristianizar la mitología antigua. Así, en el poema *Versos al Nacimiento*

del Hijo de Dios (Rotuły na Narodzenie Syna Bożego) nos presenta al Niño Jesús en un pesebre adorado por el mismo Apolo y cuyo nacimiento celebran con cantos las antiguas Musas.

La segunda parte comprende poemas políticos, en los que su regalismo se hace patente. Resultan, sin embargo, mucho más atractivos sus poemas reflexivos, en los que a partir de motivos aparentemente irrelevantes de la realidad -como los poemas *A las ventanas (Na okna)*, *A la cosecha (Na żniwo)* y *A la chimenea (Na komin)*- realiza reflexiones sobre las diferentes circunstancias y valores de la vida humana.

La religiosidad contemplativa tiene su mejor representante en Sebastian Grabowiecki (1543-1607), poeta perteneciente a la nobleza, formado en universidades de Alemania e Italia, diplomático y secretario real. A la muerte de su esposa en 1584 tomó los hábitos y en 1592 ingresó en un monasterio cisterciense, en el que permaneció hasta su muerte.

Grabowiecki escribió en 1585 un tratado religioso titulado *Martinus Lauter, eiusque levitas* en el que atacaba las doctrinas reformadoras de la corriente luterana.

Siguiendo los modelos de la lírica italiana, lo que se conoce como el petrarquismo espiritual, y también de la mística española, publicó *Centenar de rimas espirituales (Setnik rytmów duchownych)* (1590), dos tomos que albergan más de doscientas composiciones poéticas en cuarenta y ocho tipos distintos de modelos estróficos, entre las que se encuentran numerosos sonetos con nuevas combinaciones de rima. Grabowiecki escribe una poesía metafísica en la que se manifiesta convencido de que el destino del hombre está perfectamente predestinado por Dios, por lo que propugna una vida contemplativa, lejos de los bienes terrenales, que lleve al hombre a la superación de las debilidades del mundo y de la carne, así como del pecado. La única esperanza posible es la infinita misericordia de Dios, al que clama desesperado pidiendo ayuda.

No son muchos los datos que se tienen de la corta vida de Mikołaj Sep-Szarzyński (1550-1581), de poco más de treinta años, si

bien se supone que tuvo que provenir de una familia protestante porque realizó estudios en la Universidad luterana de Wittenberg, y que más tarde, tanto su padre como él, se convirtieron al catolicismo. No está documentada su estancia en Italia, aunque sí su buen conocimiento de la lengua italiana, por lo que es más que probable que residiera allí durante algún tiempo, e incluso que realizara estudios. También resulta muy probable que fuera en Italia donde leyera por primera vez a los ascetas y místicos españoles, aunque lo que sabemos con certeza es que conoció las traducciones al polaco de las obras de Fray Luis de Granada (1504-1588) *Guía de pecadores* (1556) y *Memorial de la vida cristiana* (1561), realizadas del italiano por el jesuita Stanisław Warszewicki (1530-1591) con el título *Przewodnik grzesznych ludzi* la primera, cuya buena acogida hizo que tuviera tres ediciones relativamente seguidas en 1567, 1570 y 1579, y *Zwierciadło człowieka chrześcijańskiego* la segunda, publicada en 1577. Asimismo, tuvo que tener una importante influencia en su formación como poeta religioso (Sęp-Szarzyński es, prácticamente, el único poeta místico polaco) su amistad con el dominico Antonin de Przemyśl, también traductor del *Rosario (Różaniec)* (1583) de Fray Luis de Granada.

Sęp-Szarzyński, el principal receptor polaco de la literatura religiosa española del siglo XVI, representa la crisis profunda del Renacimiento polaco que Kochanowski inició en sus *Trenos*. Su poesía, recogida a su muerte por su hermano Jakub y publicada en 1601 con el título *Rimas o Poemas polacos (Rytmy abo Wiersze polskie)*, refleja un profundo tormento interior consecuencia del sentimiento de amenaza que vive el poeta ante el hecho de la caducidad de todo lo terrenal. La armonía del mundo y la tranquilidad de espíritu, tan anheladas por los escritores renacentistas, se tornan en profundo desasosiego existencial en la poesía de Sęp-Szarzyński. Entiende la vida del hombre como una lucha continua en la que no hay lugar ni para el estoicismo ni para la existencia superficial. Vivir significa luchar incansablemente por la salvación del alma y por alcanzar el paraíso. Entre Dios y el hombre, a diferencia del pensamiento y la religiosidad renacentistas, hay un verdadero abismo. Las metáforas y epítetos con que se refiere a uno y a otro revelan ese

distanciamiento. Mientras que Dios aparece en su poesía como la Infinitud (Nieskończoność), Señor de todo lo que vive (Pan wszystkiego, co żyje), Juez (Sędzia), Belleza verdadera (Prawdziwe Piękno) o Señor omnipotente, eterno, inconcebible (Pan wszechmogący, wieczny, niepojęty), el hombre es polvo (proch), sombra (cień), un pecador (grzesznik), tierra vil (podła ziemia) y un ser desgarrado (istota rozdarta). El hombre, dominado por sus enemigos (el demonio, el mundo y la carne), no sabe vivir sin pecar, pues el mundo de las tentaciones se le hace irresistible: el poder, la riqueza, el placer y la belleza terrenal. La única esperanza que le queda es creer en la misericordia de Dios. El hombre en el mundo es un guerrero en un campo de batalla, tal y como dice el *Libro de Job* (7,1): No es milicia la vida del hombre sobre la tierra / y no son como los de un jornalero sus días? La guerra interminable en la que vive el hombre aparece maravillosamente descrita en su soneto IV, titulado *Sobre la guerra que mantenemos con el demonio, el mundo y la carne* (*O wojnie naszej, którą wiemy z szatanem, światem i ciałem*).

Su obra poética está compuesta de seis sonetos (los primeros de la literatura polaca si exceptuamos los tres casi sonetos que escribió Jan Kochanowski), como *Sobre la fugacidad e inseguridad de la vida del hombre en este mundo* (*O krótkości i niepewności na świecie żywota człowieka*), *Sobre lo efímero del amor, cosa de este mundo* (*O nietrwalej miłości, rzeczy świata tego*), canciones como *Sobre la Omnipotencia Divina* (*O Wielmożności Bożej*), *Sobre la virtud del noble* (*O cnotcie ślacheckiej*), epigramas como *Bagatela de Marcial* (*Fraszka z Martialisza*), *A la figura de Esteban Batory, rey de Polonia* (*Na obraz Stefana Batorego, króla polskiego*), algunas paráfrasis de salmos bíblicos como *Sobre el salmo XIX de David* (*Na psalm Dawidów XIX*), *Paráfrasis al salmo CXXX* (*Psalmu CXXX parafraza*) y epitafios como *A Doña Sofía Kostczanka, hija del voivoda de Sandomierz...* (*Pannie Zofiej Kostczance, wojewodziance sędomirskiej...*), formas todas ellas que en nada se diferencian de las del Renacimiento.

El barroquismo de Sep-Szarzyński radica en su mentalidad, en sus metáforas, en su estilo conceptista, en su erudición y en sus temas poéticos, entre los que predominan cuatro:

1) El mencionado tema de la contemplación de la vida del hombre en el mundo como un soldado en la guerra.

2) La muerte, que camina al encuentro de cada hombre, con su guadaña en la mano, y más deprisa cuanto más se empeña éste en aferrarse a los bienes pasajeros del mundo.

3) La caducidad y transitoriedad de todo lo terrenal, tanto de las cosas materiales como de los sueños y aspiraciones humanas.

4) El problema de la salvación del alma, acosada por innumerables peligros, sobre todo los de la carne.

Dios ha colocado al hombre, dotado de una voluntad libre y, por tanto, con capacidad de decisión sobre su destino, en una permanente línea divisoria de dualidades entre las cuales debe decidir: el cuerpo y el alma, la eternidad y la transitoriedad, la tierra y el paraíso, la luz (Dios, la virtud) y la oscuridad (el demonio, el pecado). Sólo su juicio y su voluntad pueden conducirlo al dominio de los falsos valores, terrenales y pasajeros, para alcanzar así los verdaderos valores, divinos y eternos, o lo que es lo mismo, la salvación del alma y el paraíso.

El espíritu de la Contrarreforma aparece en la obra de Sep-Szarzyński no sólo en su concepción religiosa, sino también política. Así, en poemas como *Sobre Fridusz, asesinado por los tártaros en Sokal en el año del Señor 1519* (*O Friduszu, który pod Sokalem zabit od tartarów roku pańskiego 1519*) y *Sobre Strus, asesinado por los tártaros en el año del Señor 1571* (*O Strusie, który zabit narastawicy od tartarów roku pańskiego 1571*) se deja ver su deseo de que la nación polaca asuma la gran misión de luchar contra los tártaros y turcos.

La crisis renacentista se manifiesta también en su retórica. En su poesía aparecen las primeras manifestaciones claras del estilo barroco, con abundancia de encabalgamientos, tendencia al hípébaton y gusto por el oxímoron. Particularmente interesantes resultan sus sonetos, contruidos no a la manera tradicional (dos cuartetos y dos tercetos), sino mediante catorce versos con rima *abba abba cdcd ee*, de los cuales es el dístico final el que recoge la sentencia o reflexión de las estrofas precedentes.

Nacido en Sambor, Kasper Twardowski (1592-1641) estudió en la Universidad de Cracovia. Aunque terminó siendo un importante poeta religioso, los primeros poemas de Twardowski no pertenecen a la poesía metafísica, sino a la lírica erótica, recogida en *Lecciones de Cupido* (*Lekcje Kupidynowe*) (1617). Aquellos textos recibieron tan duras críticas por parte de la censura eclesiástica que, unidas a una grave enfermedad que a punto estuvo de costarle la vida, le hicieron reflexionar y, finalmente, influyeron en su transformación espiritual hasta el punto de convertirse en un poeta profundamente religioso.

Twardowski, conocedor de la poesía mística española, introdujo en la poesía polaca la simbología y el mundo alegórico propios de ésta, y en los que los diferentes paisajes del jardín místico representan los diferentes estados del alma del caminante. La radical transformación le llevó a escribir dos poemas en los que expresaba su arrepentimiento por su obra anterior: *Barca de la juventud que navega desde la tormenta hacia la orilla* (*Łódź młodzi z nawałności do brzegu płynąca*) (1618), en el que recoge un ciclo de alegorías religiosas de carácter didáctico y moralizante sobre la elección del camino adecuado en la vida, basados en temas de la Antigüedad (como Cupido o Narciso), medievales (la soberbia o la riqueza) e históricos (los penitentes San Agustín, San Jerónimo o María Magdalena); y *Antorcha del amor divino con cinco flechas de fuego* (*Pochodnia miłości Bożej z pięcioma ognistymi strzałami*) (1628), en el que narra cómo tras haber sido poseído por fuerzas infernales, es rescatado por un ángel. Un posterior encuentro con María Magdalena le permite conocer el camino de la salvación.

Aunque religiosa también, presenta un tono diferente -tierno y pictórico- en su poesía recogida en los libros de villancicos *Villancico* (*Kolęda*), *Nuevo estío* (*Nowe lato*), *Cancioncillas de Emmanuel* (*Piosneczki Emmanuelowe*) (1619) y *La cuna de Jesús* (*Kolebka Jezusowa*) (1630).

A caballo entre el Renacimiento y el Barroco se encuentra Andrzej Zbylitowski (1565-1608), autor del poema épico sobre *Camino de Suecia* (*Droga do Szwecyjey*) (1597) y los poemas de tema bucólico *El*

campesino (Wieśniak) (1600) y *Vida del noble en la aldea (Żywot szlachecka we wsi)* (1597). En este último -el más destacado- alaba la vida provechosa y feliz en el campo, al tiempo que censura las malas costumbres cortesanas con sátiras y moralinas condenatorias de la suntuosidad, tanto en el vestir como en las costumbres, centrandó en el derroche la causa de la ruina de la República. Estructurado según el modelo tradicional de las cuatro estaciones, nos describe la belleza del paisaje polaco y la felicidad de la vida bien organizada en la hacienda rural, lejos de los lujos y las vanidades urbanas, donde el trabajo y el cultivo de las buenas costumbres procuran al hombre la paz y la felicidad ansiadas.

Piotr Zbylitowski (1569-1649), hermano de Andrzej, destacó por la gracia y fuerza de sus sátiras contra las malas costumbres de la nobleza polaca. En poemas como *Conversación de un noble polaco con un extranjero (Rozmowa szlachecka polskiego z cudzoziemcem)* (1600), *Reproches a los rebuscados vestidos de las damas (Przygana wymyślnem strojom białogłowskim)* (1660), *Reunión de terratenientes (Schadzka ziemiańska)* y *Patricius* (1601), denuncia la inclinación de los nobles polacos a la bebida, su falta de conciencia, la absoluta pérdida del espíritu caballeresco y el abandono de la práctica de las virtudes y costumbres propias de los nobles.

De la biografía de Hieronim (Jarosz) Morsztyn (1580-1625) no se tienen muchos datos. Se sabe que nació en el seno de una familia arriana, que pronto quedó huérfano y se ocupó de su educación su tío Samuel Ł. Łaski, secretario real. Educado en los jesuitas, sólo sabemos que desempeñó algunas funciones en las voivodías de Lublin y Vilna. De 1606 es su poema titulado *El placer mundanal con su maestro y sus doce mujeres sirvientes (Światowa rozkosz z ochmistrzem swoim i ze dwunastą swych służebnych panien)*, construido a imitación del ciclo de Kochanowski *Canto de la Fiesta de la Noche de San Juan*. En doce monólogos escribe sobre los múltiples placeres que la vida ofrece y el deseo instintivo del hombre de gozar durante su existencia terrenal de los placeres mundanos, aunque los de la vida eterna sean muy superiores.

Para Hieronim Morsztyn la vida en el campo es el espacio ideal para llevar una vida placentera. Defiende la idea de que el placer ha sido creado por Dios para que el hombre, su criatura más preciada, lo aproveche. El mundo se presenta a los ojos del poeta como una gran vitrina donde se ofrecen las numerosas delicias terrenales y en la que el hombre no tiene más que tomar aquellas que le placen, porque todas son obra de Dios.

A Hieronim Morsztyn se le atribuye, no sin reparos, la autoría del manuscrito conservado hasta nuestra época *Sumario de los antiguos poemas de Morsztyn, poeta polaco* (*Summarius wierszów Morsztyna, niegdy poety polskiego*). Comprende unas trescientas creaciones de diferentes temas y formas, en algunos casos tan dispares entre sí que se duda de que todos los poemas sean obra de Hieronim Morsztyn, ya que también podría tratarse de una recopilación por él realizada de textos de varios autores.

Hieronim Morsztyn es también autor de seis *novelas*, cuatro de ellas en verso. En su obra póstuma *Aperitivos matrimoniales* (*Antypasty małżeńskie*) (1650) se encuentran las tituladas *Graciosa historia sobre la notable princesa Banialuka...* (*Historia ucieszna o zacnej królownie Banialuce...*) y *Sobre Przemysław, príncipe de Oświęcim* y *Sobre Cecilia* (*O Przemysławie księciu oświęcimskim, i o Cecyliej*), tres historias que mucho deben a la *novella* renacentista italiana y, en particular, a Giovanni Boccaccio. De ellas, la primera está escrita en verso y las otras dos en prosa. Fue, precisamente, la primera, *Graciosa historia sobre la notable princesa Banialuka*, considerada el primer cuento polaco, la que gozó de una mayor popularidad, hasta el punto de que del nombre del personaje se elaboró el dicho popular *pleść banialuki*, que significa decir disparates, desatinos, ya que en el texto encontramos numerosos elementos fantásticos e inverosímiles. Tanto por la historia que desarrolla, como por su forma de describir la realidad, esta novela (en polaco *nowela*) se aproxima mucho a la poética del cuento y de la fábula. Su autor, a diferencia de la técnica utilizada en las otras dos historias, se vale de elementos reales, los cuales ubica en un contexto irreal.

Este cuento trata de un príncipe que, practicando la caza, se extravía

en un bosque. Buscando el camino de regreso, da con un suntuoso palacio al que, aunque custodiado por un oso y un león, logra entrar junto con su paje. Descubren que en su interior no hay nadie, pero, inesperadamente, aparece Banialuka, la hermosa princesa que habita el palacio. La primera reacción de ésta al encontrar a dos intrusos es de enojo, pero pronto se siente conmovida por la gracia y el atractivo del príncipe y le invita a su mesa. Ella le cuenta la triste historia de que hace un año murieron sus padres e hizo la promesa de no ver a nadie durante los tres años que durara su luto, motivo por el que se había trasladado a vivir a este solitario palacio. Pero el amor surge entre ambos protagonistas y, llegado el momento de la despedida, la princesa entrega al príncipe la mitad de una sortija como señal de que no se casará con otro hombre. El enamorado acude cada día a visitar a Banialuka, hasta que otra princesa, enamorada del príncipe, se entera de lo ocurrido y decide vengarse. Para ello se vale de una bruja que ordena al paje del príncipe que le entregue una manzana encantada cuando se disponga a volver al palacio de Banialuka. Llegado el momento, el paje le da la manzana, el príncipe la muerde y cae desmayado. Banialuka intenta por todos los medios reanimarlo, tanto medicinales (con hierbas, con aguas) como con sus expresiones de amor (lo besa, lo acaricia), pero no lo consigue y huye del lugar. Banialuka, convencida de que ha sido un castigo de Dios por romper la promesa, decide regresar al palacio paterno. Repentinamente un rayo cae sobre el palacio y despierta al príncipe, que descubre la traición de su paje, al que ajusticia. Emprende entonces el príncipe la búsqueda de Banialuka. Pregunta por ella a un ermitaño, que a su vez interroga a los animales sobre la presencia de Banialuka, pero estos tampoco la han visto. Visita a un segundo ermitaño, que ordena a todas las aves que la busquen (avestruces, pavos, cigüeñas, faisanes, búhos, ruiseñores y toda clase de aves exóticas), pero tampoco la encuentran. Acude a un tercer ermitaño, que ordena a los vientos que la busquen. Y uno de ellos la halla. Lleva al príncipe, disfrazado de jardinero, hasta el castillo de Banialuka, donde éste espera a que finalice el tiempo de luto. Llegado, al fin, el esperado día en que Banialuka entregará su mano, varios caballeros se la disputan en torneos.

El príncipe resulta vencedor, pero no revela a la princesa su identidad, sino que ordena que le entreguen, envuelta en papel, la media sortija que un día ella le regaló. Los felices príncipes contraen matrimonio y él recibe el reino de Banialuka, prometiendo a sus súbditos respetar sus libertades.

Esta fabulosa historia, aparentemente inocente, admite también una interpretación desde una dimensión política, sobre todo en la parte final, en la que nos encontramos a un príncipe que para tener un reino tiene que luchar y vencer a sus rivales, algo que también los príncipes hacían durante aquella época de la monarquía electiva. Por otro lado, el príncipe victorioso convertido en rey es un extranjero en su reino, y se ve obligado a prometer respetar las libertades de sus súbditos, lo que nos recuerda las promesas a la nobleza polaca de los extranjeros pretendientes al trono de Polonia también durante estas décadas de democracia nobiliaria y los *pacta conventa*.

De 1655 es la obra de Hieronim Morsztyn titulada *Filomaquia o La expresión del afecto del cálido amor (Filomachia abo Afektów gorącej miłości wyrażenie)*, también póstuma, en la cual se recogen sus otras tres novelas en verso, en este caso sobre el tema del amor desgraciado: *El lastimero final de los enamorados Segismunda y Gwizdard (żalony koniec dwojga ludzi kochających się w sobie, Zygismundy i Gwizdarda)*; *El amor del príncipe Alfonso prisionero aragonés y Orystylle princesa de Creta sellado con una cruel muerte (Alfonsa księżęcia, więźnia aragońskiego i Orystylle królowny kreteńskiej miłość śmiercią okrutną zapieczętowana)*; y *La muy bella historia de Talez príncipe de Lidia y Perepoda princesa de Aragón (Historia bardzo piękna o Talezie królewicu lidyjskim, a o Perepodzie królownie aragońskiej)*. En general, cabe afirmar, que Morsztyn defiende en ellas la tesis de que el amor es un valor superior al de la vida, por lo que el amor desgraciado o irrealizado en el mundo, puede ser feliz y consumado más allá de la muerte.

Como ya dijimos anteriormente al hablar de la poesía metafísica, los inicios de Twardowski (1592-1641) en la poesía no fueron precisamente

dentro de la esfera de la poesía religiosa, sino de la lírica frívola y erótica. Sus poemas de esta época fueron recogidos en el libro *Lecciones de Cupido (Lekcje Kupidynowe)* (1617), el cual fue incluido en el *Índice de libros prohibidos*. En él canta a la belleza de la mujer y se lamenta de que sea ésta un fruto prohibido a causa de su estado civil (no se permite gozar ni de la soltera, ni de la viuda, ni de la casada), su relación de parentesco o su vocación religiosa. Pero el elogio de los placeres carnales de la vida pronto se trocó en desprecio de los mismos. Las duras críticas de que fue objeto la obra por parte de la censura eclesiástica y la grave enfermedad que sufrió -él lo atribuye a un castigo de Dios- influyeron profundamente en su concepción del mundo y de la vida hasta el punto de transformarlo en un poeta religioso de extraordinaria calidad.

El elogio de la vida placentera en el campo que Szymon Szymonowic cantó a finales del siglo XVI encuentra sus mejores continuadores en el XVII en los hermanos Zimorowic, nacidos en Lvov. El mayor, Józef Bartłomiej (1597-1677), que entre otros puestos desempeñó el de alcalde de su ciudad natal, cultivó tanto la literatura neolatina como en lengua polaca. Cronista de Lvov, poeta satírico y religioso, dio a la imprenta en 1663 la obra titulada *Nuevos idilios rutenos (Sielanki nowe ruskie)*, la cual apareció con el nombre de su hermano Szymon como autor. Fue en 1839 cuando A. Bielowski descubrió la verdadera autoría de la obra, atribuida por Józef Bartłomiej a su hermano Szymon, muerto en la juventud, para honrar su memoria.

Los idilios de J.B. Zimorowic presentan la particularidad de que no son descripciones del paisaje de Lvov y alabanzas de la vida pastoril, sino que nos presenta el trágico contraste, expresión del tormento barroco, de un territorio paradisíaco que se ve asolado por las guerras. La paz y la felicidad de la vida en la aldea sucumben a la acción de los cosacos que arrasan y matan sin compasión. J.B. Zimorowic sabe, con lenguaje plenamente barroco, reflejar el contraste entre la belleza de un *locus amoenus* que, como consecuencia de la devastación, el odio y la sangre, se convierte en un estremecedor escenario.

Su hermano Szymon Zimorowic (1608-1629), aunque murió en plena

juventud, nos dejó un ciclo de poemas titulado *Roxolanki o las doncellas rutenas* (*Roxolanki, to jest ruskie panny*), escrito con ocasión de la boda de su hermano Józef Bartłomiej y publicado por éste en 1654. Si estos idilios fueron escenificados con motivo de la fiesta nupcial no está demostrado, aunque su estructura puede hacernos pensar que, al menos, con ese fin fueron concebidos. Estos idilios son más deudores del estilo renacentista y de la poética de Kochanowski que del estilo barroco. Predomina en ellos la naturalidad, la sencillez, la armonía. Al igual que Hieronim Morsztyn, Szymon Zimorowic toma como modelo el *Canto de la Fiesta de la Noche de San Juan* de Kochanowski, e introduce una serie de doncellas (entre otras Helenora, Licydina, Pomozja, Koronella, Marantula, Amarant, Cyceryna, Majoranna, Melani, Bohymnija) cuyos cantos tienen como motivo principal el amor, entendido como magia, como elemento irracional, como fuerza oculta que afecta tanto al cuerpo como al alma hasta convertirlos en polvo.

Nacido alrededor de 1622 en Wilamowice, Jan Gawiński, cortesano y personaje activo en la política de su época, cultivó la poesía de tema bucólico hasta el momento de su muerte en 1684. Autor, entre otros, de las obras *Idilio y epitafios varios* (*Sielanka i różne nagrobki*) (1650), *Idilios* (*Sielanki*) (1668) y *Cortesanías o epigramas polacos* (*Dworzanki, albo Epigramata polskie*) (1654), centra su creación en los motivos bucólicos, la filosofía estoica y el humor. Seguidor de las huellas de Kochanowski, no alcanza, sin embargo, la altura de los idilios de aquél. Su lenguaje, mucho más recargado, es síntesis del virtuosismo barroco y la expresión vulgar. En cuanto a su contenido, el amor, tema predominante, es más bien un motivo al que recurre que la expresión de un sentimiento propio.

La defensa de la vida en la ciudad, el elogio del trabajo y la denuncia de la opresión a la que la población urbana estaba sometida son los temas principales de la poesía de Adam Władysławiusz, Jan Jurkowski, Jan de Kijany, Andrzej Loech, Adam Jarzębski y Walenty Roździeński, continuadores, entre otros, de muchos de los temas que abarcó en su poesía el renacentista Sebastian Fabian Klonowic.

De Adam Władysławiusz, poeta y traductor a caballo de los siglos XVI y XVII, cuyas fechas de nacimiento y muerte se desconocen, hay que destacar los volúmenes titulados *Agudezas graciosas y diversiones varias (Krotofile ucieszne i żarty rozmaite)* (1609) y *Aventuras y entretenimientos de gente de todo estado social (Przygody i sprawy trefne ludzi stanu wszelakiego)* (1613). La tesis de su poesía se basa en el principio de que el trabajo y el celo en su realización son el fundamento de la felicidad humana.

También a caballo de los siglos XVI y XVII vivió y escribió Jan Jurkowski, que entre 1604 y 1607 publicó en Cracovia nueve obras, si bien sobre la autoría de algunas de ellas existen ciertas dudas. Se trata de los panegíricos *Himeneo a Su Excelencia Jan Baptista Ceki (Hymeneusz Jego Mci Pana Jana Baptisty Cekięgo)*, *Himeneo a Su Alteza Demetrio Ivanowich (Hymeneusz Najjaśniejszego Monarchy Dymitra Iwanowicza)*, *Musas para la boda de Don Aleksander Morski (Muzy na wesele Imci Pana Aleksandra Morskiego)*, *Canciones de las musas sármatas con ocasión del feliz cardenato de Biernat Maciejowski (Pieśni muz sarmackich przy szczęśliwym objęciu kardynalstwa przez Biernata Maciejowskiego)*, *Laúd para la boda de Segismundo III (Lutnia na wesele Zygmunta III)*, una creación dramática titulada *Tragedia sobre Scylurus polaco y tres hijos de la patria Polonia (Tragedia o polskim Scylurusie i trzech synach koronnych Ojczyzny Polskiej)* (1604), y las sátiras *Lech despertado y su lamento lastimero (Lech wzbudzony i lament jego żalсны)* (1606) y *La delegación de Dzikie Pola (Poselstwo z Dzikich Pól)*, publicadas en 1606 bajo el pseudónimo Prawdzic Niedrwiel. En sus creaciones, Jurkowski, partidario de la Contrarreforma, se inspira en el estilo de la literatura picaresca para realizar una constante y feroz crítica a la nobleza, a la que en absoluto considera representante de la nación polaca. Su amplio concepto de nación abarca también al tercer estado, al que defiende como verdadero pilar de la economía nacional.

Poeta plebeyo fue también Jan de Kijany, pseudónimo de un autor del que se desconoce tanto su biografía como su verdadero nombre. Escribió cuatro libros de versos, titulados *El Pícaro nuevo o más bien Neopícaro*

(*Sowiźrzał nowy albo raczej Now żrzał*) (1614), *Bagatelas del nuevo Pícaro* (*Fraszki Sowiźrzała nowego*) (1614) y *Nuevas bagatelas picarescas* (*Fraszki nowe sowiźrzałowe*) (1615). En ellos enlaza Jan de Kijany con la tradición literaria polaca de los pícaros *Sowiźrzał* y *Marchoń* y toma como modelo literario la *Vida de Esopo* de Biernat de Lublin. La particularidad de su obra es que tanto las circunstancias que se representan (los problemas sociales de la época) como el protagonista (un plebeyo ilustrado) están tomados directamente de la realidad. Bajo el extraordinario humor de Jan de Kijany hay una latente crítica y sátira contra la clase dirigente, que infravalora a burgueses y plebeyos cuando son éstos los que con su trabajo mantienen la economía nacional.

Andrzej Loech (también conocido como Loeaechius y Lechowicz), nació en Vilna en fecha desconocida, estudió en la Universidad de Cracovia y murió alrededor de 1637. Autor de diversos panegíricos y versos circunstanciales, principalmente neolatinos, es conocido por su poema polaco *La musas de las montañas de Wieliczka* (*Muzy gór wielickich*) (1608), en el que ensalza el duro trabajo de los mineros de esta localidad cercana a Cracovia en la que existen unas famosas minas de sal.

Adam Jarzębski, músico, arquitecto y poeta nacido a finales del XVI, murió en Varsovia hacia 1649, ciudad a la que dedicó su poema en octosílabos titulado *La calzada o Breve descripción de Varsovia* (*Gościniec, albo Krótkie opisanie Warszawy*) (1643). En él aparece su triple personalidad. Como arquitecto describe con verdadera devoción las calles, edificios (iglesias, plazas, el Palacio Real, etc), obras de arte y monumentos. El literato se manifiesta en el relato de la vida literaria varsoviense, sobre todo en su recreación en las escenificaciones dramáticas. Y el músico aflora en los versos sobre los conciertos y las óperas. El poema, lejos de representar las aspiraciones literarias de un poeta, es un bello documento socio-cultural sobre la Varsovia de la primera mitad del siglo XVII.

Pero de todos los poetas burgueses y plebeyos es Walenty Roździeński (1560-1622) el que goza de mayor estima gracias a su poema titulado *Officina ferraria o Ferrería y taller con fraguas de la*

noble obra del hierro (Officina ferraria abo Huta i warstat z kuźniami szlachetnego dzieła żelaznego) (1612). Este metalúrgico, hijo de una familia de herreros, logró con su poema (él único que escribió, o al menos, el único suyo conocido) elevar a la categoría de héroes literarios a los metalúrgicos y herreros. Junto a la historia de la minería y la siderurgia en Polonia desde sus orígenes, nos presenta la visión épica de unos hombres amantes de su trabajo, lleno de peligros, dificultades y extremada dureza. A las descripciones realistas y detalladas de los trabajos de mineros y metalúrgicos, muy bien conocidos por experiencia propia, acompañan reiteradas denuncias de las pésimas condiciones de vida. Su sacrificio al servicio de la civilización se ve recompensado con la carencia y la pobreza. El poema también tiene un valor sociológico importante ya que en él recogió muchas de las leyendas y tradiciones folclóricas mineras de la Silesia de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGYAL, E. (1972): *Świat słowiańskiego baroku*, ed. J. Prokopiuk.
- CZAPLIŃSKI, W. (1966): *O Polsce siedemnastowiecznej*, Warszawa.
- CZYŻ, A. (1988): *Ja i Bóg. Poezja metafizyczna późnego baroku*, Wrocław.
- KACZMAREK, M. (1972): *Epicki kształt poematów historycznych Samuela Twardowskiego*, Wrocław.
- KAMYKOWSKI, L. (1939): *Kasper Twardowski*, Kraków.
- KOTARSKA, J. (1980): *Erotyk staropolski*, Wrocław.
- LITWORNIA, A. (1976): *Sebastian Grabowiecki*, Wrocław.
- POLLAK, R. (1969): *Od renesasu do baroku*, Warszawa.
- POLLAK, R. (1966): *Wśród literatów staropolskich*, Warszawa.
- PORĘBOWICZ, E. (1984): *Andrzej Morsztyn, przedstawiciel baroku w poezji polskiej*, Kraków.